costumbres, tal clima y tal región: he aquí los sencillos axiomas de la anatomía comparada, y he aquí los sólidos fundamentos de la admirable Paleontología que hoy apoyada por la Química y la Arqueología, da pasos de jigante en Europa, de tortuga en nuestra patria.

Si el lector tuviera empeño en conocer algo de la historia de la Química y la Antropología en esta Tierra, yo empezaría por invitarlo á tributar un recuerdo honorífico á los esclarecidos difuntos Espada, Varela, Casas, Arango y otros promotores ilustres que á fines del pasado y principios del presente siglo, echaron los cimientos del aún incipiente edificio que en este ramo poseemos. Hablaría de Estévez, frondosa rama que brotó de la semilla que aquellos sembraron, pero que se secó en flor sin llegar á dar fruto; hablaría del loable afán de los contemporáneos, herederos y celosos guardadores del tesoro intelectual, y no terminaría diciendo «trabajad», porque ya lo hacéis vosotros, ¡oh! mis caros amigos de la Academia y mis amados consocios de la Antropológica; vosotros que tomásteis una iniciativa tanto más meritoria cuanto más careciente de protección, porque no medió más interés que el amor á la ciencia; vosotros que llorais aún con lágrimas del corazón las prematuras muertes de Estévez y de Presas; vosotros que sin recursos, sin gabinete ad hoc, sin más elementos que los que dá la enérgica iniciativa individual, realizáis lo que vuestra patria tal vez no os premie ni con su agradecimiento.

¡Y ya da frutos ópimos ese árbol de ayer! Ya tenéis á un Gutiérrez fundador y á otros incansables investigadores, tenéis á Gunlach, Colón de Cuba en su mundo ornitológico, tenéis á nuestro Poey, el héroe del problemático manjuarí, el alma de la Ictiología, nuestro Poey que..... pero nuestro Poey merece capítulo aparte, y le destinaremos el siguiente.

XX

EL NATURALISTA

Á FELIPE POEY

«Dadme mi lira, dádmela...» No pudo
Jamás, oh gran maestro,
Ser más propicia la ocasión. Mi labio
Nunca al elogio diestro,
Siempre ante el rico desdeñoso y mudo,
Sólo al bueno cantó, cantóle al sabio;
No mucho, pues, que de entusiasmo lleno
Te cante á tí, porque eres sabio y bueno.
¿Quién, Felipe, derrama
En tu sangre y tus nervios esa llama
De patriótico amor que en tu alma impera?
Año tras año pasa y persevera
Tu afán por la verdad. Ella te admira
Porque tu ciencia amor y fe difunde

Bendito Aquel que tanta fe te inspira,
Bendito Aquel que tal amor te infunde.
¡Cuán mezquino á tu lado quien se afana
Por títulos y honores
O quien del oro en pos sus días mejores
Torpe consume en ambición insana!
¿Ni podrán igualarte
Los que siguieron el pendón de Marte
Aunque mil y mil glorias obtuvieran?
¡Ah! Cuánto prefirieran
Los que ganaron esas glorias crueles,
Los que por patria ó por codicia riñen
En vez de sus laureles
Los laureles ceñir que tu sien ciñen.
No que yo niegue loor á los guerreros:
La noble fama á que su aliento aspira
Concédales Apolo
Con versos dignos de dantesca lira,
Mas los que luchan por la patria sólo,
Sólo por ella luchan. Tú peleas
Del mundo en pro y en pro de su adelanto
Tú luchas sin quebranto
Por el triunfo inmortal de las ideas
Por la luz, por el bien, ¡bendito seas!
Bendito, sí, pues mientras iracunda
La tierra en sangre cruda guerra inunda,
Y mientras en Sedán de terror llena
La frente inclina el águila del Sena,
O en torpes disensiones
Se consumen las gentes y naciones;
Tú con seguro paso
Persiguiendo quizás un coleóptero,
Clasificando un marsupial, ó acaso
Feliz porque pillaste un lepidóptero,
Lauro mayor juzgaste
Conquista más valiosa si arrancaste

Un secreto á Natura,
Y con el júbilo de un alma pura
Un nuevo dato al mundo presentaste.
¡Un dato más! Una verdad oculta
Que el mundo te pedía
Y ante la cual la ciencia enmudecía;
¡Patentizar ante la plebe inculta
De cuanto vive la ignorada historia!
¡Donde reinó la noche hacer el día
Esa fué tu victoria,
Esa del sabio es la más grande gloria!
Un dato más. ¡Con qué ferviente anhelo
Para encontrarlo recorriste el suelo
De la patria! Sus mitos, sus bellezas,
Todo su mundo vivo
Suscitaba tu afán inquisitivo;
Ora en las asperezas
De llanura estendida, ora en el monte
Que cierra el horizonte
Donde el solivio sus amores canta,
Ora en la seiba enhiesta
Do la caraila anida, ora en la planta
Engalanada con postizas flores
Que el aguinaldo trepador le presta,
Ora también en las revueltas zarzas
Donde saltando con vital maestría
De la sierpe falaz las asechanzas
Logra burlar la cautelosa hutía.
Alma de nuestra rica Ictiología,
Por tu indomable afán y tus fervores
Te aclama el mundo todo. Tú de errores
Y de absurdas creencias le redimes.
¡Cuántas verdades debe á los sublimes
Rayos de luz que tu cerebro vierte!
No ya la avispa en planta se convierte
Ni se tornan culebras

Del alazán las hebras
Como el vulgo pensó supersticioso:
Ya el manjuarí no es mito; tu profundo
Mirar lo busca y lo revela al mundo.
Tú quitaste al escorpio ponzoñoso
La tacha vil que lo hizo parricida,
Tú viste el misterioso
Lugar oculto do el jején anida,
Tú penetras la incógnita guarida
Donde del ácaro las larvas duermen,
Y gracias á la lente indagadora
También del hombre el germen
Flotar miraste en la onda genitora.

Eras por eso ante mis ojos Plinio
Que dilatar pretende
De la ciencia el dominio
Y al Vesubio sorprende y allí se hunde
Del científico afán víctima noble;
Eras Galvani que la vida infunde
En yertos miembros de reptil innoble.
Eras Cuvier cuando con luz bendita
Sobre los huesos fósiles medita
De los siglos legado
Y del anteojo de la ciencia armado
La historia lee del mundo preadamita.

¿Y habrá quién pensar pueda
Que el nombre tuyo á esos renombres ceda?
¡Pues qué! cuando tú ufano
Riscos cruzabas y erizadas breñas
De ilustración en busca, y cuando en vano
A tu mirada se ocultó en las peñas
El pólipo ó molusco en mar profunda
Y el cocodrilo en la laguna inmunda:
Cuando la ciencia te pidió la vida

De un insecto y te hiciste insecticida,
Buscaste acaso pasatiempo fútil?
Era ese acaso el afanar inútil
De niño cruel que su deleite fragua?
No! que en la gota de agua
Poblada de vivientes y en las olas
Que giran con donaire,
Y en el mundo vital que está en el aire
Y en la tela ingeniosa
De la arácnida artista y en la escuálida
Oruga vil que se durmió crisálida
Y despertó brillante mariposa,
Y en cuanto investigabas
Tú buscabas á Dios... sí, le buscabas,
Tú buscabas á Dios, como infalible
Agente imprescindible,
Esencia universal, desconocida,
Germen de toda vida
Del universo extenso,
Inmensa causa de un efecto inmenso!

Y á Dios hallabas en la gota de agua,
Y á Dios leiste en las cerúleas ondas,
Brillar le viste en la purpúrea y limpia
Concha del mar y en las terrestres frondas;
Le aspiraste en la flor y le escuchaste
Cuando en noche serena
Entonaba amorosa cantilena
El ruiseñor canoro,
Y si del tocororo
En las fulgentes galas,
Si de un insecto en las pintadas alas
Curioso le buscaste,
También allí le hallaste
En el matiz perfecto
Que el íris copía en alas de un insecto.

Pero ¡ah! no siempre el celo y la constancia
La victoria asegura:
Tú también del Gran Libro de Natura
En pos de un mito fuera de lo humano
Las páginas leiste... ¡en vano! ¡en vano!
Que si ansioso inquiriste ¿qué es la vida?
Te respondió el Gran Libro: ¡es un arcano!
Alguna vez... ¡quién sabe! ante un cadáver
A soberano y escondido Númen
Mudo, estático, absorto, preguntaste
¿Qué hay más allá? ¿qué soy? ¿de dónde vengo?
¿Por qué de morir tengo?
¿A dónde voy? ¿á donde van los orbes?
¿A dónde va del universo el alma?
Y el Númen soberano
Te arroja al rostro con siniestra calma
La tremenda palabra ¡arcano! ¡arcano!

Mas si cual Prometeo
Robar no logras la celeste llama
Si á pesar del insólito deseo
Y el noble aliento que tu pecho inflama
Alzar no es dado el velo misterioso
De la vida y la muerte, es que á la ciencia
La Suma Omnipotencia
Quiso imponer un valladar prefijo
Y como dijo al ponto borrascoso
«De aquí no pasarás» al hombre dijo.

¡Cuán sublime tu ciencia! ¡cuánto es bella!
Aunque la senda á ella
Sembrada esté de abrojos:
Tu ciencia á nuestros ojos
Cuando de fé nos llena y nos hechiza
Hace más grande á Dios pues patentiza
La magnitud de su creación. El quiera

Por largo espacio prorrogar el día
En que tu biografía
Con lágrimas de amor é inmenso duelo
Pueda escribir la patria: y quiera el cielo
A nuestro amor y á nuestro bien propicio
Para colmar tus íntimos afectos
Darte un millón de pe-ces y de insectos.